

LA VIGENCIA DE PERÓN Y EL PERONISMO

Se han cumplido 60 años del primer triunfo electoral del Peronismo ocurrido el 24 de febrero de 1946. Quedaron atrás cinco gobiernos constitucionales partidarios, infinidad de luchas políticas, golpes militares, heroicas y desiguales resistencias, el fallecimiento de sus dos grandes mentores, Perón y Evita, y -también por parte de un sector de la dirigencia- la traición a las banderas históricas de ese movimiento de liberación nacional que fue el Peronismo, cuando en 1989 asumió la primera magistratura el Dr. Carlos Saúl Menem.

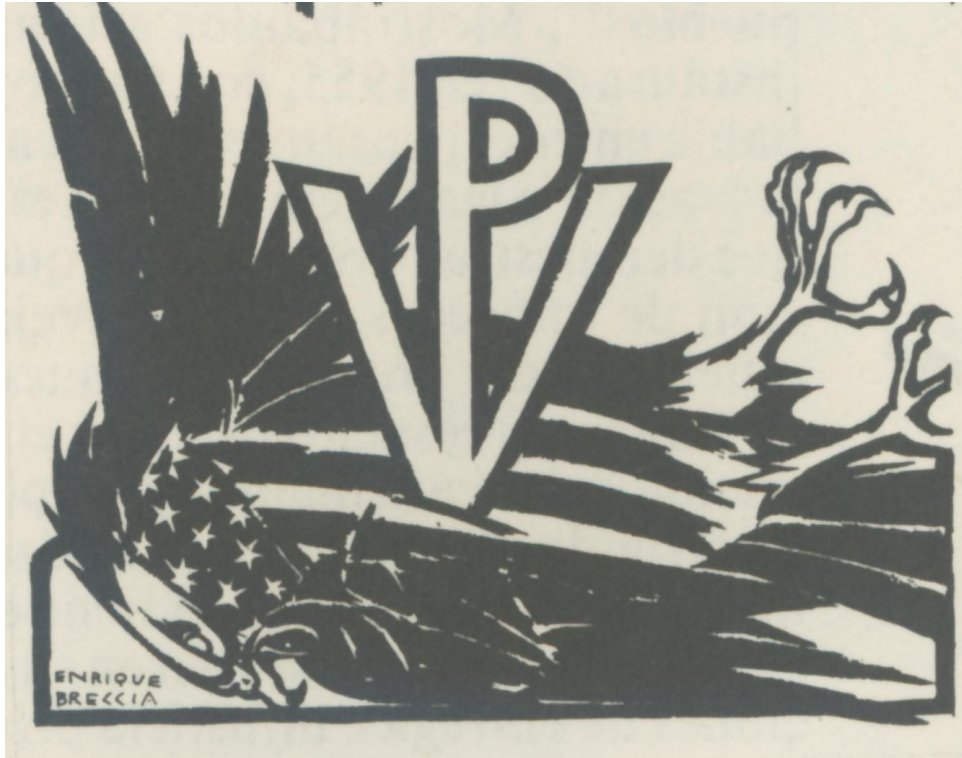
Precisamente esta acción de gobierno fue una divisora de aguas en un peronismo que aún no había podido reponerse del estrepitoso fracaso ocurrido en el período de gobierno 1973-76 y del posterior genocidio llevado a cabo por las FF.AA. contra sus militantes más lúcidos y comprometidos con el cambio revolucionario.

Se habló del fin de las ideologías, del agotamiento del Peronismo, del anacronismo de sus postulados ideológicos en una época signada por el postmodernismo y las teorías neoliberales uniformes, que llevaban inevitablemente a un mundo globalizado.

Sin embargo cuando nadie lo esperaba, cuando la palabra de Perón parecía más pieza de museo que doctrina política, nuevamente, renació de sus cenizas y se instaló en el medio, en el centro, en el núcleo del debate. ¿Qué ocurrió? La confrontación entre el imperio y los países del Tercer Mundo atizó la polémica una vez más.

La super-ministra norteamericana Condoleezza Rice se despachó, el año pasado (2005), con una definición fuerte: “Para que el Sur del continente pueda ser asimilado, debe alejarse de Perón. Si, de aquel desprestigiado demagogo semi-nazi argentino llamado Juan Domingo Perón”. ¿Y por qué esta furiosa advertencia? Porque en el discurso que pronunció el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, en el cierre de la cumbre de los presidentes latinoamericanos, ese mismo año, sugirió cambiar las siglas del ALCA. Que en vez de llamarse Área Libre de Comercio de las Américas, pase a denominarse ALPA: Alternativa Peronista para las Américas. Además ponderó a Perón y recordó una frase de éste: “El 2.000 nos encontrará unidos o dominados”. Por lo visto, el proyecto continental unificador de Perón está sumando adeptos en América Latina y el enemigo imperial, por el momento a la defensiva, recuerda con creciente preocupación, aquel

gobierno peronista que desde 1946 y hasta 1955 fue rector de una consecuente política antiimperialista de cualquier signo y constructor del proyecto “ABC” que haría confluír en un destino de grandezas en forma conjunta a la Argentina, Brasil y Chile.



Como dice mi querido amigo y compañero Carlos Suárez, actualmente: “Perón vive en quienes defendieron la Patria Latinoamericana frente a sus invasores, motivo por el cual para ser peronista auténtico carece de importancia estar o no afiliado a un Partido Justicialista vaciado de contenido ideológico-político y tampoco es necesario ser argentino: basta con luchar, esté donde esté en lo que hace a encuadramientos partidarios ó ubicaciones geográficas, ya que como dijera Perón y sostiene en la práctica Chávez, el que lucha contra los mismos enemigos en cualquier lugar y se denomine como se denomine, es un compañero”.

Digo, “compañero”, una hermosa palabra que aún no pudieron destruir, tergiversar, ni alterar, en su profundo contenido que guarda desde siempre: identificar a todos aquellos que luchan y se entregan con alma y vida por una causa justa.

Lic. Roberto Baschetti.
Año 2006